

Albacete y sus inscripciones romanas

Por Juan Manuel Abascal Palazón*

EN pocas culturas como en la romana se puede decir que nuestros mejores informantes son los difuntos. Entre los varios centenares de miles de inscripciones sobre todo tipo de materiales que conocemos en el mundo romano, un altísimo porcentaje lo constituyen las sencillas estelas funerarias que señalaban el lugar de los enterramientos.

Entonces y ahora sobre las lápidas siempre se indicaron los mismos tipos de datos: nombre, edad, identidad de los familiares y, en ocasiones, profesión, causa de la muerte, etc. Si median en muchos casos dos mil años entre aquel mundo y el nuestro, la distancia es mínima cuando se mide entre las actitudes de una y otra época ante los grandes pasos del ciclo biológico.

Aunque aparentemente las inscripciones funerarias romanas sólo sirvan para confeccionar una lúgubre estadística demográfica, proporcionan información sobre otros muchos temas: los nombres de la época, la evolución del gusto, modas de la escritura y la escultura, etc.; contienen en ocasiones datos cronológicos para fechar otros acontecimientos; permiten conocer con frecuencia la composición social de la pirámide demográfica; nos hablan de la capacidad económica del difunto o sus familiares, etc.

En muchas zonas del Imperio Romano, y también en el ámbito de la actual provincia de Albacete, las inscripciones funerarias nos sirven para ubicar ciudades que no han dejado huellas visibles y

* JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN, nació en Guadalajara en 1957, es Doctor en Historia Antigua por la Universidad Complutense y Profesor Titular de esa materia en la Universidad de Alicante. Es autor de diversos libros sobre cerámicas pintadas romanas y de trabajos referentes a vías romanas y epigrafía. Ha publicado recientemente «Inscripciones romanas de la provincia de Albacete», (ed. Instituto de Estudios Albacetenses).
